

Bibliografía

- MÁLEK, J., *The Cat in Ancient Egypt*, London, 2006.
- PÉREZ DIE, M.ª del C. (coord.), *Egipto, Nubia y Oriente Próximo. Colecciones del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 2007.
- POUS, M. (ed.), *De Gabinete a Museo. Tres siglos de historia del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1993.
- QUIRKE, S. J., *La religión del antiguo Egipto*, Madrid, 2003 (London, 1993).
- SCHULZ, R. y SEIDEL, M. (eds.), *Egipto. El mundo de los faraones*, Köln, 1997.
- W , R. H., *Magia y símbolo en el arte egipcio*, Madrid, 2003 (London, 1994).

Texto original: Francisco L. Borrego Gallardo, julio de 2014.

Adaptación del texto: Ángela García Blanco y Dori Fernández (Departamento de Difusión)

Museo Arqueológico Nacional

Departamento de Difusión

Serrano, 13

28001 MADRID

Tel. (+34) 915 777 912

Fax (+34) 914 316 840

www.man.es/man/actividades/pieza-del-mes.html

PIEZA DEL MES

COLECCIONES FUNDACIONALES:

EL GABINETE DE ANTIGÜEDADES Y MONEDAS DE LA REAL BIBLIOTECA

SALA 34

Bastet, diosa egipcia



Esta estatuilla de bronce de la diosa egipcia Bastet ingresó en el MAN en 1867 procedente de las colecciones de la Corona. Felipe V funda en 1711 una Real Biblioteca o Real Librería que reuniese parte de estas Colecciones Reales y que estuviese abierta al público para su estudio y deleite. Las colecciones fueron incrementándose hasta convertirse en un *Gabinete de Antigüedades y Monedas o Medallas*. Entre el material custodiado se hallaba esta estatuilla, que conserva de esta época la peana circular, y de la que desconocemos el modo en que ingresó.

Una figura femenina con cabeza de gato

La estatuilla muestra una figura antropomorfa femenina de pie. Pese a contar con cuerpo humano, su cabeza es la de una gata de orejas puntiagudas, una de las cuales está adornada con un pendiente de oro. Viste una túnica ceñida con escote en forma de V y mangas cortas que deja los pies descalzos al descubierto. En su mano izquierda porta una égida compuesta por un ancho collar rematado por una cabeza de gata con peluca tocada por un disco solar presidido por una cobra (*ureo*) (☉). El brazo derecho está despegado del cuerpo y dirigido hacia delante con el puño cerrado, el cual, muy probablemente, sujetaría un sistro, instrumento musical, similar a un sonajero, asociado con la diosa Hathor.

La cabeza de gata y los atributos que porta permiten identificarla como la diosa egipcia Bastet, cuyo nombre podría significar «La del Ungüentario» o bien «La de (la ciudad de) Bast». Por su factura, estilo y atributos parece probable que procediese tanto de las inmediaciones de su santuario de Saqqara, cerca de Menfis (el *Bubasteion*), como de su lugar de culto principal, el yacimiento actual de Tell Basta (la egipcia Bast y griega Bubastis), en el Delta del Nilo. También estos elementos permiten fecharla de manera aproximada en la Baja Época (664-332 a.C.).

¿Por qué los dioses egipcios tomaban forma de animales?

Una de las características más llamativas de los dioses del Egipto Antiguo es su estrecha relación con los animales, apareciendo

recurrentemente representados con forma de mamíferos, aves, reptiles, anfibios, peces o insectos, de cuerpo entero o como un híbrido de cuerpo humano y cabeza zoomorfa. Así, además de tener características humanas, si un dios egipcio era representado con cuerpo o cabeza de animal era porque su naturaleza como divinidad tenía mucho que ver con el comportamiento o atributos de la especie reproducida. Por este motivo, las deidades celestes más poderosas, como Horus o Ra, se representaban con la forma de un halcón, el ave más rápida de la Tierra y el depredador aéreo más mortífero de los cielos egipcios, considerado el «Señor del Cielo». Y, del mismo modo, Bastet tomó la forma de una gata debido a que también tomó parte de sus comportamientos o atributos.

Los aspectos felinos de la diosa Bastet

Bastet, sin embargo, no siempre tuvo forma de gata, ya fuese de cuerpo entero o sólo la cabeza. En sus orígenes en la dinastía II (c. 2730-2590 a.C.), Bastet se representó como una diosa leona hasta que, en los inicios del primer milenio a.C., comenzó a representarse con atributos gatunos, puesto que Bastet encarnaba el lado más amable, amoroso y benéfico de la diosa enocida como Ojo del Sol (correspondiente femenino de Ra, el Sol). Este lado era el más cercano a la diosa Hathor, la de los cuernos de vaca, apaciguada y benéfica, amorosa y propiciadora de vida, que seduce e invita al amor, la vida y el gozo repartiendo dichos dones sobre la Tierra, la forma que toma el Ojo del Sol cuando está tranquilo. Sin embargo, la faceta más fiera y peligrosa del Ojo del Sol toma la forma de una leona enfurecida o la de una cobra levantada, formas propias de diosas como Sejmet, Tefnut, Pajet, Uadyet o incluso la propia Bastet, llevando la peste, el calor extremo y la muerte al mundo y a los adversarios del Sol.

Por tanto, los conceptos que representaba Bastet eran más acordes con la naturaleza y comportamiento de los gatos que con el temperamento de los leones, lo que llevó a los egipcios a asimilarla en mayor medida a las gatas. A esta circunstancia contribuyó la ya alta familiaridad de los egipcios con este animal, domesticado desde aproximadamente

el año 2000 a.C., lo que les había permitido familiarizarse con su comportamiento y sus costumbres e incluirlos plenamente en su universo cultural, además de mantenerlos incluso como mascotas, a las que gustaban de engalanar con collares o con pendientes en la nariz y las orejas, como sucede en esta estatuilla.

La égida y el sistro: atributos de Bastet, protectora de la vida y la fertilidad

Bastet aparece, así, como una divinidad muy rica en matices, que se expresa perfectamente mediante su imagen de gata. A la vez que comparte rasgos con los grandes felinos, como por ejemplo su actividad, muy eficaz, de cazadora de alimañas, su carácter de animal doméstico, gregario y territorial la hacía una eficaz protectora de la casa y de sus ocupantes. Su faceta como instrumento de difusión de la vida en el cosmos como Ojo del Sol armoniza muy bien con la elevada fertilidad de las gatas, y por ello con su carácter propiciatorio de la sexualidad y la fertilidad en la familia, a la que cuida con denuedo, como hacen las gatas con sus cachorros, que aparecen frecuentemente en las imágenes de la diosa. El carácter casero y cariñoso de las gatas, tanto con su prole como con los humanos, es expresión asimismo de su actitud dulce y amorosa.

Todos estas capacidades o atributos de los gatos están muy bien representados en la estatuilla mediante sus insignias: la égida, emblema de protección divina que muestra rasgos del Ojo del Sol, como la leona y la cobra, haciéndola así más eficaz y enérgica; y el sistro, asociado a la diosa Hathor, que hace hincapié, por su parte, en su talante benéfico y amoroso, más cercano a esta diosa.

La popularidad del culto de Bastet

Todo ello hacía de Bastet una diosa muy popular, pues sus atribuciones cubrían muchas preocupaciones cotidianas propias de una sociedad como la egipcia, preindustrial y agrícola: la fertilidad en sentido amplio y el bienestar y la protección de la familia, sobre todo de los niños. Esto permite comprender por qué los egipcios le dedicaron, a modo de exvotos, gran número de momias de gatos o

de estatuillas de bronce, como ésta. De hecho, su cada vez mayor importancia y popularidad por todo Egipto coincide con el auge de la creación y donación de estatuillas de bronce de toda clase de deidades que se produce desde el primer milenio a.C., dentro de un proceso general de una mayor participación de la población en algunos ámbitos de la religión oficial.

Las procesiones y fiestas en honor a Bastet fueron una de las manifestaciones más claras de la religión popular. Según cuenta el historiador griego Herodoto:

...navegando por barca, cantando y tañendo instrumentos musicales, los fieles iban de aldea en aldea riendo y desnudándose hasta llegar al templo de la diosa en Bubastis, donde se consumía más vino que en todo el resto del año...

En esta fiesta se identifican elementos propios de Bastet, visibles también en su estatuilla: el carácter alegre, amoroso, de animación a la fertilidad propio de las gatas, así como la importancia de la música, marcada por el sistro, elemento que, junto con el vino, sirve para apaciguar la fiereza de la diosa y propiciar sus facetas más benéficas, representadas también por la égida.